

EL PINTOR PEDRO ORRENTE

¿MURIÓ EN TOLEDO O EN VALENCIA?

PEDRO Orrente, llamado por algunos Rente, celebrado pintor español, fué de los más loados entre los que florecieron en la segunda mitad del siglo XVII. Trabajó en Murcia, Madrid, Sevilla, Toledo y Valencia. Parece era dado a mudar de residencia, y, en su constante peregrinación por las principales comarcas de España, iba dejando obras, aún hoy admiradas, en iglesias y museos. Cultivó, con singular acierto, el paisaje con animales, en cuya traza aventajó a todos los artistas españoles de su época. Por esto, sin duda, algunos contemporáneos suyos, tocados de nuestra tradicional e infantil admiración a lo extranjero, le reputaron por discípulo de Francisco di Ponte di Bassano (1550 † 1592). No lo fué. Cuando se comparan los paisajes auténticos de ambos pintores, adviértese, desde luego, no existe entre ellos paridad técnica ni de estilo, fuera de la analogía propia en quienes se inspiraron en idénticos y constantes modelos ofrecidos por la naturaleza. Francisco Pacheco, el pintor sevillano y suegro de Velázquez, hablando de esta clase de obras en su *Tratado de la Pintura*, Sevilla, 1649, escribe en la pág. 428: «Este género de pintura (la de animales) a acreditado en España nuestro Pedro Rente, aunque se diferencia en el modo del Basan, y hace manera suya conocida, por el mismo natural, con nueva alabanza y gloria, pues a sido provechoso no solo a si, pero a muchos Pintores que se sustentan con sus copias usando de valientes países a lo Italiano y muy naturales».

Otro pintor del propio siglo, Jusepe Martínez, dejó también registrada la memoria de Orrente en los *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, consignando en la pág. 154 de la edición madrileña de 1866 este honorífico elogio: «Al cabo de algunos años llegó a esta misma ciudad (Valencia) un pintor de grande ingenio, que se llamó Pedro Orrente; dicen que fué natural de Murcia; estuvo en Italia mucho tiempo y en Venecia; doctrinóse lo más con Leandro Basan, donde con sumo estudio cogió su manera de obrar, que aunque el Basan se ejercitó más en hacer pinturas medianas, nuestro Orrente tomó la manera mayor, en que dió a conocer su grande espíritu; y aunque el Basano fué tan excelente y superior en hacer animales, no fué menos nuestro Pedro Orrente. En España, y en particular en Madrid, hizo emulación a los mejores pintores de aquella corte, no quedando menos celebrado que los demás; hizo muchas obras, y en particular cuadros para adornos de piezas de grandes señores, como historias del Testamento Viejo y Nuevo, y en ellos acomodando países con tal unión en las figuras, que en este género pocos le igualaron. Tuvo algunos discípulos, que, aunque buenos, no llegaron a la raya que él llegó; fué un hombre de mucha estimación; tratóse con toda grandeza y ganó muchos ducados; fué muy vario en mudar tierras; al cabo de algunos años tomó por patria a Valencia, donde vivió algunos años con grande reputación y muy estimado».

Palomino, en el vol. II, págs. 451-52 del *Museo Pictórico*, Madrid, 1797, publicó la primera biografía de conjunto que se conoce de Orrente. Afirma era natural de Murcia, y acerca de su muerte se expresa así: «Falleció de crecida edad en Toledo, donde vivió muchos años, cerca de los de mil seiscientos y quarenta y quatro, y está enterrado en la parroquial de San Bartolomé».



A Palomino siguió Ceán Bermúdez. En el *Diccionario de los Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, vol. III, corrigió el texto del primero, añadiendo había nacido en Montealegre, en el reino de Murcia, y respecto al fallecimiento, dice: «Volvióse a Castilla y falleció en Toledo el año 1644: está enterrado en la parroquial de San Bartolomé, en la que también lo está el Greco».



147. — PEDRO ORRENTE
Dibujo del natural
(Museo de Valencia)

Cuantos escribieron acerca de Orrente, con posterioridad a Palomino y Ceán Bermúdez, copiaron a éstos, ampliando lo dicho por ambos historiadores, como lo hizo el señor Barón de Alcahalí en su *Diccionario de Artistas Valencianos*, impreso en Valencia el año 1897, quien al hablar del nacimiento de nuestro artista afirma «nació en el reino de Valencia, en el último tercio del siglo XVI», añadiendo luego: «Falleció este insigne artista en Toledo, el año 1644, y la suerte, que le unió en estrecha amistad con el Greco, parece tuvo el capricho de unirlos también después de muertos, puesto que ambos, por rara casualidad, fueron enterrados en aquella población en la parroquia de San Bartolomé».

Todos esos textos, nacidos de idéntica fuente, carecen hoy de autoridad en la parte relativa al enterramiento del Greco en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Toledo. Conviene dilucidar este extremo. Falleció el insigne pintor cretense en 1614 y fué inhumado en las bóvedas del convento de Santo Domingo el Antiguo y en sepultura propia. El hijo, Jorge Manuel, enajenó a la Comunidad el derecho al enterra-

miento, adquiriendo otro en la iglesia del monasterio de San Torcuato, de la propia ciudad, según consta por escritura de 18 de Febrero de 1619, reproducida por D. Francisco de San Román en «El sepulcro de los Theotócopoli en San Torcuato de Toledo», trabajo publicado en el *Archivo de Investigaciones Históricas*, Madrid, 1912.

Resumen de los textos aportados. Palomino aseguró, hablando del Greco, que estaba inhumado en San Bartolomé, y en la biografía de Orrente da también por seguro el que éste recibió sepultura en la propia iglesia. Ceán Bermúdez une entrambas noticias y por primera vez figuran en la Historia del arte enterrados los dos pintores, maestro y discípulo, según algunos, en San Bartolomé de Toledo.

De los documentos dados a conocer por el Sr. Román no se desprende el traslado de los restos del Greco desde Santo Domingo a San Torcuato, pero es natural se efectuase dicho traslado para el que se obtuvo la oportuna licencia eclesiástica. Basta a nuestro propósito el rectificar la especie de que el cuerpo de Orrente, aun en el supuesto de haber sido enterrado en San Barto-

lomé, no acompañaba en las frías bóvedas de la iglesia toledana al famoso autor del *Entierro del conde de Orgaz*.

Concretemos nuestras observaciones acerca del enterramiento de Pedro Orrente. Quede para otra ocasión, pues ahora carecemos de datos, el discutir si nació en el reino de Valencia, conforme a lo afirmado por el señor Barón de Alcahalí en su Diccionario. Esta atribución no es nueva. Pocos años después de la muerte del artista, el vate Luis de Ulloa, en sus *Obras Poéticas*, impresas el año 1659 en Madrid, se expresó así:

«Y al valenciano Rente
 ejercicios de Pastores
 que por los tiempos del año
 se diferencian, adonde
 lo vivo de las ovejas
 y lo pintado del cobre,
 pasara por de Basan
 en Don Suero de Quiñones».

En este último verso alude el poeta a la colección de cuadros italianos que ese prócer tenía en su palacio de Madrid, pues a él se refiere Vicencio Carducho (*Diálogo de la pintura*, Madrid, 1633, pág. 151) cuando escribe: «No dexes de ver las [pinturas] de don Suero de Quiñones, Cauallero de la Orden de Santiago y Alferez mayor de Leon, que las tiene muy buenas».

Naciese en el reino de Murcia o en el de Valencia, es lo cierto que en la ciudad del Turia, centro de intensa actuación artística, residió Orrente una gran parte de su vida o bien largas temporadas. Así se desprende de las obras pictóricas conservadas y de la memoria de algunas desaparecidas. A la serie de las primeras corresponde el San Sebastián colocado en el nicho del altar de la homónima capilla de la Metropolitana. Es la primera, lado de la Epístola, entrando por la puerta principal. Fué patrono el noble D. Diego de Covarruvias, concediéndole el Cabildo, en 10 de Octubre de 1606, el derecho de sepultura. El fundador y su mujer Doña María Díaz de Covarruvias ocupan hermosos sepulcros de alabastros en ambos lados de la capilla. Son también de Pedro Orrente, además del San Sebastián, las pinturas del Nacimiento, Anunciación y la Visitación, en el basamento, y el Salvador en la cúspide o remate.

No consta la fecha en que fueron pintadas estas obras, pero teniendo en cuenta que en 1606 concedíase el patronato de la capilla a D. Diego de Covarruvias, el cual falleció en



148. — PEDRO ORRENTE
 Dibujo del natural
 (Museo de Valencia)

Madrid al siguiente año, la decoración pictórica del altar se realizaría pocos años después. Casi puede afirmarse que este trabajo dió motivo a la llegada de Orrente a Valencia. Va unida al cuadro de San Sebastián una leyenda popular sobre cierta competencia artística entre Francisco Ribalta, el famoso pintor valenciano (1551? † 1628), y Pedro Orrente, no menos celebrado por sus contemporáneos. El erudito Orellana incorporaba esta leyenda en su *Biografía pictórica valentina*, escrita en 1785, cuyo manuscrito original consérvase en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Dos son las versiones consignadas. Acerca de la primera, dice Orellana en la vida de Francisco Ribalta, fol. 41: «En la Metropolitana Iglesia de esta ciudad se colocó en el año 1782 una excelente pintura de Ribalta, al lado de la Puerta principal, en la pared colateral a la Pila del Bautismo, dádiva del Ilmo. Sr. D. Francisco Perez Bayer, Dignidad de Arcediano mayor, y canónigo de dicha Santa Iglesia, quien haviéndola recobrado en Madrid, a donde la transfirió en otro tiempo alguna interesada mano comerciante, supo su generosidad emendar el error de este extravío, y reintegrar a su Patria de tan excelente prenda. Assi como esta pintura existe colocada en el lugar que pedia de justicia, assi tambien pide de justicia la Historia, referirse, como propio de este lugar, la causa de haverse pintado aquel cuadro por Ribalta, que fue a despique o por una competencia que tuvo con el insigne Pedro Orrente, que buenamente fue un Desafío de ingenio. Hallavase (segun cuentan algunos) nuestro Ribalta en su obrador trabajando un dia, quando llevado de la afición a la pintura, y atraído de la fama de tan insigne Profesor, fue a visitarle, y verle trabajar un Sugeto (y aun dicen si forastero), y entre las razones mutuas de su conversacion, le pregunto a Ribalta, si conocia a Orrente? Respondio (assi con tono, o ayrecillo tibio, y que por lo frio retiraba a Desden, como que hacia algun remoto recuerdo de su nombre): *ya, ya, esse es el Pintor de lanas*, manifestando con esso que solo tenia numen o gracia para pintar ganados, en lo qual fue muy sobresaliente habilidad. Quedo por entonces la cosa en este estado. Pero habiendo despues el otro soplado o chismeadole a Orrente la conversacion, y desdeñosa respuesta de Ribalta, obro el chisme lo que una pequeña chispa de fuego que ocasiona un grande incendio. Y como las controversias de ingenio son las que mas hieren al alma, encendiose inflamado el animo de Orrente en pundonoroso resentimiento, teniendo por ultrage, y oprobio de su habilidad el verse tratado de solo diestro, y habil en un solo rango de pintura, y en la limitada clase de pintar bien solo lanas, y ganados. Y assi, como en certamen de ingenio, y habilidad nadie entra facilmente en el partido de otorgar ventajas, vino a parar el asunto en un formal desafio, y en que firmando competencia, se dieron para pintar de Historia mutuamente asunto el uno al otro. Dióle Ribalta a Orrente el de pintar un San Sebastian en el acto del Martirio (el que esta en la capilla de este Santo en la seo). Y dióle (segun dicen) Orrente a Ribalta por asunto el pintar tambien en el acto del martirio un San Lorenzo (el que queda mencionado). Aqui la competencia, aqui el empeño: sudó el ingenio, cada uno aspiró al Lauro; feneciose el termino, y quedaron ambas obras acabadas. Y ambos a dos se llevaron la palma sin partir, y por entero, porque efectuadas las obras, y propuestas al mas riguroso examen, no hubo ingenio tan lince que pudiera declarar en tal cotejo preferencia».

«Dicho suceso—prosigue Orellana—se ha referido de la conformidad que comunmente se relaciona por los Profesores. Pero tengo por mas seguro que la competencia se preparo de otra forma, y segun lo relato el Canonigo D.ⁿ Enrique Castelvi, que tenia en su casa la pintura de S.ⁿ Vizente martir, que luego se dira. Habia pintado Orrente otro cuadro de S.ⁿ Sebastian, que esta en la Seo. Y haviendo ido Ribalta a verle, preguntado que le parecia respondió: *Bueno, no cabe mas*, y prosiguió diciendo: *pero como es una figura sola...* & indicando, que no era el lleno de la habilidad, faltando la circunstancia de lo historiado; este *pero* o espresion de rebaja del merito de la pintura, llevo a

noticia de cierto canonigo de esta iglesia (parece o dicen D.ⁿ Joseph Monsoriu muy apasionado a Orrente), y le encargo pintar un S.ⁿ Vicente martir, y acudiendo despues dicho Canonigo a Ribalta y entablado la conversacion sobre lo que habia proferido, al ver que se ratifico en lo dicho, le expreso el Canonigo que si queria pintar un S.ⁿ Lorenzo en el acto del martirio, que Orrente ya tenia orden para pintar (tambien historiado en el acto del martirio) un San Vizente Martyr; admitio Ribalta el encargo, y con el encargo el empeño, saliendo de su mano como cosa suya. Dicho San Vizente martir (que segun esta relacion fue el desempeño de Orrente en la competencia insinuada) existe hoy mismo en la casa del Conde del Castellá (que vulgarmente dicen del Castellar) quien lo posehe como vinculado, pues dicho canonigo que lo mando pintar, era pariente de dicha casa, y lo vinculo el mismo, o su sucesor y dicha pintura donde esta dicho Santo en el acto del martyrio y demas que lo historia perfectamente, esta firmado de Pedro Orrent con estas mismas voces *Petr.^o Orrent*



149.—PEDRO ORRENTE
ASUNTO BÍBLICO. Dibujo
(Museo de Valencia)

faciebat Anno 1616. Esta relacion habida por conducto mas seguro que la narracion vulgar, tiene tambien a su favor el ser entre si mas hermanados los asuntos dechos S.ⁿ Lorenzo martir y S.ⁿ Vizente martir, que ambos existen en acto respectivamente historiado, a mas de hermanar mas en la hechura, y magnitud. Segun lo qual no fue el quadro de S.ⁿ Sebastian de la Seo, si no el de S.ⁿ Vizente martyr el que pinto orrente en competencia de el S.ⁿ Lorenzo de Ribalta que vemos colocado en la Seo».

Fué, pues, Orrente conocido y popular en Valencia, y aquí debió residir muchos años, como dejó dicho Jusepe Martínez, y se justifica, asimismo, por el

crecido número de obras suyas aún conservadas. Esta prolongada permanencia fomentó en nosotros la duda del fallecimiento y entierro del pintor en San Bartolomé de Toledo. Comenzó la duda por simple conjetura, una ligera sospecha, para convertirse luego en absoluta certeza. Contra la opinión de Palomino, seguida por todos los historiadores de arte español, podemos afirmar que el pintor de los borregos no terminó sus días en la urbe toledana. Todos los datos inéditos, por nosotros recogidos, parecen acordes en afirmar su fallecimiento en Valencia y en el año 1645, o sea el siguiente al de la fecha calculada por el cordobés Palomino.

Para asegurar la autenticidad del dato valenciano, procuré averiguar si en los libros parroquiales de San Bartolomé de Toledo existían antecedentes relacionados con la supuesta sepultura de Orrente. Con este objeto hube de solicitar la colaboración de D. Ventura Reyes, Director del Instituto General y Técnico de aquella ciudad, persona competentísima en estudios históricos y arqueológicos. A la generosidad de tan buen amigo debemos las referencias epistolares que reproducimos. En carta del 6 de Octubre de 1914 nos decía lo siguiente: «Entregóme el Sr. Rubio su nota, y le diré lo que sé por ahora acerca de ella y lo que me propongo hacer. Ceán Bermúdez, en su *Diccionario Histórico de los Artistas que han florecido en España*, dice, efectivamente, que Orrente, el pintor murciano, que tanto trabajó en Valencia y en Toledo, está enterrado en la iglesia de San Bartolomé de Sansoles, en que dice estar también enterrado el Greco; pero no dice que falleciese en el año 1645, sino en el año 1644. Creo que fué Palomino el que dijo que el Greco estaba enterrado en San Bartolomé de Sansoles, y como apareció un contrato por el que las monjas de Sto. Domingo se

comprometían a que el Greco se enterrase en Sto. Domingo el Antiguo, se hartaron los modernos eruditos de llamar embustero al pobre Palomino. Pero luego se descubrió otro contra-documento por el que aparece que Jorge Theothocopuli, el hijo del Greco, tuvo que sacar apresuradamente de Sto. Domingo los restos de su padre y comprar para sus descendientes una modesta sepultura en San Torcuato. ¿Quién no dice que el día de mañana no aparezca otro tercer documento por el que se acredite que el Greco fué llevado a San Bartolomé de Sansoles, que está junto a San Torcuato? ¿Por qué negar veracidad a los testigos que vieron el sepulcro del Greco, con una reja encima para que nadie pisase sobre su lápida? ¿Por qué querer nosotros saber las cosas mejor que los contemporáneos de los sucesos? ¿Por qué no han de dormir juntos el último sueño el maestro y el discípulo? Hoy la iglesia de San Bar-



150. — PEDRO ORRENTE
SAN JUAN EN EL DESIERTO
(Instituto General y Técnico de Toledo)

tolomé de Sansoles, parroquia suprimida, ha sido entregada a las monjas de la Reina, y me propongo asediar al cura encargado de la iglesia hasta que podamos averiguar algo, que no será muy fácil, pues muchas de las lápidas de las iglesias, hechas de pizarra, han sido borradas por completo por el tiempo, y tocante a la

reja que el Greco tenía sobre su sepulcro, ya se sabe que fué quitada en una reforma de la iglesia. En el Instituto tenemos un cuadro que a primera vista parece del Greco, que todos atribuían a Tristán, discípulo de este último, pero que yo, guiándome por un borrego que hay en el cuadro, supuse ser de Orrente; y en efecto, quitando la mucha mugre que tenía aparecieron las letras P. O. F. (Petrus Orrente Faciebat) con que firmaba sus cuadros. Si usted desea fotografía de este cuadro, que acredita bien haber sido discípulo del Greco su autor, o si desea fotografía del hermoso ábside de San Bartolomé de Sansoles, el más bello de Toledo, se lo podré enviar. Procuraré también ver si descubrimos la partida de defunción del pintor de los borregos, como Orrente era llamado (acaso abundaban en su tiempo)».

El 19 de Noviembre del propio año, escribía el Sr. Reyes lo que sigue: «Esperaba haber tenido el gusto de ver a usted por ésta, según usted escribió a nuestro común amigo el Sr. Rubio, pero en vano hemos ido a los coches a esperarle, pues hemos visto defraudados nuestros deseos de estrecharle la mano. Por fin, y después de una trabajosa información, he logrado avistarme con el señor sacerdote que guarda los libros de la suprimida parroquia de San Bartolomé de Sansoles; pero como guarda dicho señor estos libros en dos depó-



151.—PEDRO ORRENTE
ASUNTO BÍBLICO

(Cuadro al óleo. Colección de D. Juan Iborra, Valencia)

sitos diferentes, no he podido examinar estos documentos hoy y hemos quedado en que él los buscará en muy breve plazo, examinando cuidadosamente los tomos correspondientes a 1644 y 1645, así como los anteriores y posteriores. Mucho me alegraría que viniese usted a ayudarnos en esta tarea, o cuando menos a visitar estos monumentos y probar el mazapán acreditado de esta tierra».

Algunos días después, en 12 de Diciembre, recibíamos la carta que en parte reproducimos aquí: «No he contestado antes a usted anunciándole el recibo de

su interesantísimo Catálogo, muy bien hecho, de las salas nuevas instaladas en el Museo de su digna dirección, pues esperaba comunicarle algún resultado, aunque fuese negativo, de las investigaciones emprendidas en busca de la partida de defunción de Orrente. Hoy debo de comunicarle que considero probable el que Orrente fuese enterrado en Sansoles en la fecha que dice Ceán Bermúdez, pues en el archivo, según me manifiesta el señor cura de Sto. Tomé, falta precisamente el cuaderno del libro de entierros correspondientes a los años 1644 y 1645. Cabe sospechar que algún curioso que conociese la biografía de Orrente y visitase la parroquia de Sansoles o las de San Cristóbal, San Cipriano o San Andrés, a las que estuvo agregado el templo de San Bartolomé de Sansoles (San Zoilo) antes de estar agregado a Sto. Tomé, quitase el cuaderno. Seguiré, Dios mediante, mis pesquisas, en espera de encontrar algo».

El resultado negativo de la investigación realizada por mi diligente colaborador, comprobada en Febrero de 1915 con ocasión de una corta excursión que realicé a Toledo, afirmaron la creencia de que Pedro Orrente no había fallecido en aquella famosa ciudad, robusteciendo esta sospecha los datos recogidos en Valencia. ¿Son éstos suficientes a justificar nuestra opinión contraria a la sustentada por Palomino y sus copiantes? Examinemos los datos inéditos. El 20 de Enero de 1645 era convocado el clero de la iglesia parroquial de San Pedro, de la Catedral, para figurar en el acompañamiento de un Pedro Orrente, pintor, fallecido en la feligresía de San Martín, de Valencia, estando representada la clerecía de aquella iglesia por 25 presbíteros, cruz parroquial, capas y el sarpersorio, asistiendo a la misa de difuntos, según puede verse en el libro *Racional* número 1449 de San Pedro, custodiado en el Archivo de la Catedral, donde aparece, redactada en valenciano, la nota que reproducimos:

«Diuendres A 20 Giner 1645, foren conuocats a la parrochia de S^t Martí al soterrar de Pedro Orrente-Pintor ab 25 preberes, creu, capes, diputats, salpaser ab missa de requiem».

Concuerta el anterior dato con los suministrados por el *Racional* de San Martín, en el cual constan los siguientes asientos:

«Giner 1645. Dijous a 19 lletania al cos de Pedro Orente *pintor* ab 46 pbres + y 5 capes.—C^r de renglons».

«Dijous a 19 llegirem 4 pbres al cos de Pere Orent, pintor, tota la vesprada».

«Diuendres a 20 llegir 4 pbres al dit lo matí».

«Diuendres a 20 S^r (soterrarem) en lo carne al cos de Pedro Orente *pintor* ab 30 p^r + y capes ab m^{sa} de requiem ana la seu. C^r de renglons».

Estos datos declaran la fecha exacta en que falleció Orrente. Ocurrió en la mañana del jueves 19 de Enero, por cuanto en este día se cantaron letanías al cuerpo (*cos*) del difunto, asistiendo a la casa mortuoria, situada en la calle de Renglóns, hoy Arzobispo Mayoral, 46 presbíteros, cruz y cinco capas. Al siguiente día, el 20, se verificó el entierro y por la nota extendida en el *Racional*, para el pago de los asistentes, el cuerpo de Pedro Orrente, *pintor*, se depositó en el carnero o bóvedas de la parroquial iglesia, concurriendo a la misa de difunto 30 presbíteros, cruz y capas, aparte del numeroso cortejo de San Pedro. La participación de este último clero en el funeral del pintor se justifica con otro documento muy interesante del Archivo de la *Curia*, o sea el del Arzobispado. En el libro *Deffinitiones testamentorum curie piarum causarum Valentii*, tomo n.º 120, sig.^a I, consta una *ápoca* o carta de pago del 17 de Marzo del propio año 1645, otorgada por Juan Casteldases al canónigo de la Catedral de Valencia Gaspar Salvador, albacea del alma de Pedro Orrente, declarando haber recibido 200 libras, moneda de Valencia, destinadas a la sepultura y misas por el alma del difunto, conforme al testamento autorizado por el notario valenciano Juan Fita el 17 de Enero de 1645, como puede leerse en el documento original reproducido:

«Dictis die et anno.

Die xvij mensis Martij anno anatj. Doñy.

M. D Cxxxxv.

Sit omnibus notum. Quod Nos Joannes Casteldases &. Confitemur et Recognoscimus vobis Domno Gaspari Saluador Canonico sedis Valē absentis, marnumissori Animae qº Petri Orrenti qº redidistis nobis bonum compotum et Rationem de Ducentis libris monete Valentie distributis insepultura et missis pro Anima dicti defunti juxta Testamentum receptum per Joannem Fita notarij die 17. Januarij 1645. A quia & Renuntiamus ac diffinimus & Actum Valencia &.»

La época transcrita, al designar a Pedro Orrente, omite la palabra «pintor». No ofrece duda alguna que el Orrente nombrado es nuestro artista por corresponder la fecha del testamento a la del fallecimiento, el cual sabemos ocurrió el 19 de Enero, dos días después de registrada por el notario Fita la última voluntad del artista. Por desgracia, como sucede en muchos casos análogos, no se conserva en las colecciones públicas de notales el protocolo de Fita del citado año. En la copiosa del Colegio del Patriarca sólo existe uno de 1647. Con toda seguridad constarían en el documento perdido datos relacionados con la vida de Pedro Orrente y de los bienes de fortuna que tenía, nada escasos, si atendemos a la manda pía de 200 libras, cifra superior a la que señalaban, por esta misma época, otros artistas no menos famosos y cuya asignación oscilaba de 50 a 70 libras. Así queda explicada la asistencia del clero de San Pedro al entierro por mediación del canónigo y albacea Gaspar Salvador.

Al consignar los datos expuestos, no pretendemos dar por agotada la materia. ¿Trasladarían más tarde el cuerpo de Orrente a Toledo, enterrándolo en San Bartolomé? Detalle es este que había de constar en el testamento, pero faltando una base auténtica para esclarecer el tema, dejémoslo en este punto, hasta que nuevos hallazgos documentales disiperen la insuficiencia de los datos recogidos.

¿Dejó descendencia Orrente? Tampoco lo sabemos con exactitud. Algunos años después de la defunción aparece en la propia Valencia un Felipe Orrente, el cual pintaba en 1673 un cuadro de San Pedro Pascual destinado a la Catedral valentina. ¿Trátase de un hijo o de un hermano?

Lo ignoramos. El Sr. Sanchis Sivera en su libro *La Catedral de Valencia* cita a este Felipe Orrente, pero no da mayores detalles. Debemos esperar nuevas investigaciones y hallazgos de documentos escriturarios que vengán a esclarecer los últimos años de Pedro Orrente, en particular el largo período de su permanencia en la ciudad del Turia. Los datos incompletos que hoy tenemos, confirman la versión de Jusepe Martínez, antes reproducida, acerca de los muchos años que el artista vivió en Valencia. Gracias a las noticias de obras suyas esparcidas en conventos e iglesias de la región valenciana puede afirmarse que Orrente no fué un pintor de paso, un verdadero artista forastero. Toda su actuación representa un período de larga actividad, alimentado por continuos encargos de las comunidades religiosas, prelados y particulares.

Además de esa labor, aún visible en las obras conservadas, se justifica igualmente su aclimatación valenciana en el hecho de haber tenido Academia pública, o patrocinando la fundada en los claustros del convento de Santo Domingo, donde se ejercitaron en el arte del dibujo algunos artistas de la época, los cuales imitaron luego la manera del maestro. No lo fué, como se ha dicho, de Esteban March y de Pablo Pontóns, cuyo estilo es muy otro al de Orrente.

Podemos, pues, a la vista de los antecedentes aportados, considerarle, en el último período de su vida, como un pintor valenciano, y bajo este concepto, sin duda, le calificó como a tal el poeta Luis de Ulloa en los versos que hemos reproducido. La lista de cuadros suyos evidenciaría este nuestro aserto; pero no entra en el plan de este ligero trabajo el formar el catálogo de la producción orrientana en Valencia y su comarca.

L. TRAMOYERES BLASCO.